



LOS ARCIPRESTAZGOS: UNA ESTRUCTURA VIVA PARA UNA TAREA DE FUTURO

OS ARCIPRESTADOS: UNHA ESTRUTURA VIVA PARA UNHA TAREFA DE FUTURO

CARTA PASTORAL

*+ J. Leonardo Lemos Montanet
Bispo de Ourense*

Edición e impresión: *Obispado de Ourense*

Maquetación: *Secretaría Episcopal de Informática y Seguridad*

© Diócesis de Ourense. Septiembre de 2013

ÍNDICE

Página

Decreto de erección de los nuevos arciprestazgos 5

Carta Pastoral (castellano)

I. Por vosotros y con vosotros.....	7
II. La renovación arciprestal: Un camino recorrido, un camino por hacer.....	8
III. Una mirada agradecida al pasado.....	9
IV. Acoger con pasión el presente por amor al “hoy de Dios”.....	10
V. La “conversión pastoral” de nuestro Presbiterio.....	13
VI. Una mirada a la experiencia de la Iglesia.....	14
VII. Para una nueva configuración de los Arciprestes.....	15
VIII. Configuración viva y práctica de los Arciprestazgos.....	16
IX. Participación activa y constitutiva.....	19
X. <i>Amate hanc Ecclesiam, estote in tali Ecclesia, estote talis Ecclesia</i>	20

Carta Pastoral (galego)

<i>I. Por vós e convosco</i>	23
<i>II. A renovación arciprestal: Un camiño percorrido, un camiño por facer</i>	24
<i>III. Unha mirada agradecida ao pasado</i>	25
<i>IV. Acoller con paixón o presente por amor ao “hoxe de Deus”</i>	26
<i>V. A “conversión pastoral” do noso Presbiterio</i>	29
<i>VI. Unha mirada á experiencia da Igrexa</i>	30
<i>VII. Para unha nova configuración dos Arciprestes</i>	31
<i>VIII. Configuración viva e práctica dos Arciprestados</i>	32
<i>IX. Participación activa y constitutiva</i>	35
<i>X. Amate hanc Ecclesiam, estote in tali Ecclesia, estote talis Ecclesia</i>	36

Mapa de la Diócesis de Ourense (nueva división arciprestal) 38



NOS, EL DOCTOR DON JOSÉ LEONARDO LEMOS MONTANET
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE OURENSE

Habiendo acogido con especial atención los estudios realizados en los últimos años por la Vicaría de Pastoral y otros organismos de esta Diócesis, buscando una mejor atención a los sacerdotes y una mayor eficacia en la acción pastoral; después de haber consultado a los sacerdotes y de su aprobación en la sesión ordinaria del Consejo Presbiteral del pasado veintitrés de enero de dos mil trece,

DECRETO

Que la Diócesis de Ourense sea dividida en DOCE ARCIPRESTAZGOS, a saber: *A Limia, Allariz, Baixa Limia, Carballiño, Celanova, Os Milagres, Ourense-Este, Ourense-Norte, Ourense-Oeste, Ourense-Sur, Ribadavia y Verín*, con las parroquias que los integran y cuya relación se adjunta al presente decreto.

Dado en la ciudad de Ourense, a treinta y uno de mayo de dos mil trece, fiesta de la Visitación de Nuestra Señora.

Notifíquese y publíquese

Por mandato de S. E. Rvdma.
M. Emilio Rodríguez Álvarez
Canciller-Secretario

Don José Leonardo Lemos Montanet
Obispo de Ourense

Mis queridos amigos y hermanos en el sacerdocio:

I. Por vosotros y con vosotros.

1. En este año y medio que llevo viviendo entre vosotros, después de intentar saludaros a todos los que he podido, de haberos escuchado y de ir conociendo la realidad de esta Iglesia diocesana, día a día hago mías aquellas palabras del Doctor de Hipona: *Por nuestra parte, nosotros que nos encontramos en este ministerio, del que tendremos que rendir una peligrosa cuenta, y en el que nos puso el Señor según su dignación y no según nuestros méritos, hemos de distinguir claramente dos cosas completamente distintas: la primera, que somos cristianos, y, la segunda, que somos obispos. Lo de ser cristianos es por nuestro propio bien; lo de ser obispos, por el vuestro. En el hecho de ser cristianos, se ha de mirar a nuestra utilidad; en el hecho de ser obispos, la vuestra únicamente¹.*

2. Esta tarea me resulta imposible llevarla a cabo porque supera mis fuerzas; de ahí la necesidad que tengo de contar con aquellos colaboradores que hagan llegar mi solicitud de Obispo y Pastor a todos los fieles de esta Iglesia y, de manera especial a vosotros, los sacerdotes. Así os lo expresaba, recientemente: *Desde el primer momento en el que inicié, con la ayuda del Señor, el ejercicio del ministerio episcopal en esta Iglesia particular, me di perfecta cuenta de que, sin los sacerdotes, no sería capaz de realizar la misión para la cual la Iglesia me ha llamado porque, en esta tarea de la Nueva Evangelización, vuestra ayuda me resulta imprescindible. Sabéis bien, mis queridos hermanos y amigos que, sin vosotros, el Obispo poco*

1 SAN AGUSTÍN, *Sermón sobre los pastores* 46,1-2

puede hacer, pues como decía el doctor Juan de Ávila: **sin clérigos buenos y sabios, el obispo no puede más que ave sin alas para volar**². Por eso, con el corazón en la mano - como un pobre de Jesucristo - pido vuestra colaboración y ayuda³.

3. Me animan mucho las palabras recientes del papa Francisco dirigidas a los obispos italianos, el pasado 23 de mayo, al renovar la profesión de fe, que me invitan a inclinarme y a servir a aquellos que debéis estar más cercanos a mi corazón porque sois mis colaboradores inmediatos, los sacerdotes, con quienes formo una verdadera familia sacramental⁴: *Ser Pastores quiere decir también disponerse a caminar en medio y detrás del rebaño: capaces de escuchar el silencioso relato de quien sufre y sostener el paso de quien teme ya no poder más; atentos a volver a levantar, alentar e infundir esperanza. Nuestra fe sale siempre reforzada al compartirla con los humildes: dejemos de lado todo tipo de presunción, para inclinarnos ante quienes el Señor confió a nuestra solicitud. Entre ellos, reservemos un lugar especial, muy especial, a nuestros sacerdotes: sobre todo, para ellos, que nuestro corazón, nuestra mano y nuestra puerta permanezcan abiertas en toda circunstancia. Ellos son los primeros fieles que tenemos nosotros Obispos: nuestros sacerdotes. ¡Amémosles! ¡Amémosles de corazón! Son nuestros hijos y nuestros hermanos*⁵.

El camino espiritual y pastoral que juntos hemos de recorrer es el de la comunión, propio de aquellos que viven o desean vivir insertos en el misterio de la Trinidad, teniendo como ejes de su vida y ministerio la filiación, la fraternidad y la misión.

II. La renovación arciprestal: Un camino recorrido, un camino por hacer.

4. Para mejor serviros, he acogido con esperanza y optimismo los estudios y las reflexiones realizadas en los últimos años, por todos vosotros, bien personalmente, o formando parte de los equipos arciprestales y los promovidos por la Vicaría de Pastoral, con el fin de acertar a la hora de llevar a cabo una adecuada remodelación de los Arciprestazgos, como paso previo a una planificación más humana y pastoral

2 Cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Memorial primero para el Concilio de Trento*, nº 18.

3 *Querer creer*, Carta pastoral con motivo de la Año de la fe, p.67.

4 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Presbyterorum ordinis*, n. 8

5 FRANCISCO, *Profesión de fe con los Obispos de la Conferencia Episcopal Italiana*, 23 de mayo de 2013.

de nuestra actividad ministerial. Entre los afanes pastorales más importantes que ocupan mi corazón, desde el primer momento, han sido y siguen siendo la preocupación por la vida y el ministerio de los sacerdotes, su atención y cuidado personal, su estado de salud, el cultivo de su vida espiritual y su actualización intelectual y pastoral. Ya en mi primera carta pastoral dirigida a todos los fieles de esta Iglesia particular de Ourense manifestaba: *Ruego al cielo, en este Año de la fe, que en la medida de nuestras posibilidades, pensando con realismo pastoral, todos abramos la inteligencia de nuestro corazón al proyecto de **reestructuración de los Arciprestazgos** y la **creación de Unidades pastorales**, que ha sido presentado en el primer Consejo Presbiteral, en el que he tenido la gracia de estar presente. Todos estamos implicados en esta tarea y sé bien que todo el Presbiterio diocesano lo está reclamando. El deseo de todos es acertar en la nueva reestructuración⁶.*

III. Una mirada agradecida al pasado.

5. Es conveniente recurrir a la historia de nuestra Iglesia particular para comprender mejor la situación de nuestra pastoral diocesana. Hay testimonios vivos de la pronta evangelización de las nobles tierras que integran esta Diócesis de Ourense; de hecho, las circunscripciones pastorales que centran nuestra reflexión encuentran sus raíces entre los siglos V y VI. Muy pronto aparece un delegado territorial del Obispo que dirigía en su nombre las comunidades parroquiales que se encontraban dispersas por el mundo rural, las comunidades que estaban situadas fuera de la urbe, de ahí que al sacerdote que hacía las veces del Obispo se le denominaba *vicarius foraneus*, más tarde: Arcipreste. El Obispo le encargaba a ese sacerdote la cura de almas y un templo propio para la atención religiosa de los fieles que vivían fuera del lugar en donde residía el Obispo. En torno a esta iglesia principal, con el paso del tiempo, con el avance de la evangelización y el desarrollo de la vida cristiana, gracias a la piedad y a la generosidad de los mismos fieles, se erigieron otros templos, en torno a los cuales se fue construyendo un cementerio. Ya desde el siglo IX, en algunos lugares quizás antes, se fueron determinando las principales funciones del Arcipreste; prioritariamente se centraban en el cuidado y tutela del clero y de sus parroquias, convocaban reuniones periódicas, visitaban personalmente las distintas comunidades y mantenían informado al Obispo de todo aquello que afectaba al clero y a las diferentes comunidades que conformaban su Arciprestazgo.

6 *Querer creer*, p.45.

6. Así como desde los primeros momentos del asentamiento de la cristianización de nuestros pueblos, por necesidades pastorales, se van creando las estructuras de las actuales parroquias, también hoy, al cambiar las circunstancias demográficas y las necesidades pastorales, es necesario que sepamos dar una respuesta adecuada a esta realidad. Sabemos que con el transcurso del tiempo los arciprestazgos y el cometido del sacerdote que coordina las actividades de esa zona pastoral fueron experimentando muchas modificaciones. En este último siglo y medio, de manera especial en nuestra Diócesis, se ha pasado de 20 Arciprestazgos en 1851; a 37 en 1908. De 45 en 1956, durante el pontificado de Mons. Temiño Sáinz, a 28 en 1989. Fue precisamente Mons. Diéguez Reboredo, el día 9 de abril de 1989, quien realizó la última modificación que estuvo en vigor hasta el momento presente. En aquellas circunstancias, después de los estudios realizados, gracias a las numerosas ordenaciones de las décadas de los años sesenta y setenta, eran muchos los sacerdotes que prestaban su servicio pastoral en la Diócesis y fuera de ella. Por aquel entonces, se podría llevar a cabo aquello que se oía decir: *un cura por cada parroquia*.

IV. Acoger con pasión el presente por amor al “hoy de Dios”.

7. San Pablo escribiendo a los Romanos nos exhorta: *id transformándoos por la renovación de vuestra mente, para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios, lo mejor, lo que más le agrada, lo más perfecto* (12,2). Y esto que aplicamos a nuestra vida personal y espiritual es Palabra de Dios también para la vida de nuestra Iglesia particular y para su pastoral. El apóstol se está refiriendo no solo a un cambio de ideas, sino a la capacidad de enfocar todo de otra manera, en la perspectiva de la voluntad de Dios. Esta voluntad divina es una energía viva que nos empuja siempre hacia adelante, que no nos permite permanecer atrapados a las estructuras del pasado, válidas antaño, pero que no responden a la urgencia de la caridad pastoral en nuestro tiempo. Para nosotros, la Palabra del Señor es el faro luminoso que nos envuelve y empuja con su dinamismo. Hoy, más que nunca, la Iglesia nos llama a los sacerdotes a dar un testimonio elocuente de comunión eclesial y a no olvidar que la santidad personal es una urgencia pastoral⁷, de tal modo que toda programación y reestructuración en nuestra Diócesis debe inspirarse en el

7 Cf. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, nº 30.

amor manifestado por el Buen Pastor (Cf. *Jn.* 13,35) y que he sintetizado, al inicio mi ministerio entre vosotros, con el *Omnia in Caritate*.

8. Los cristianos del primer momento, al igual que los de otras épocas, encontraron el modelo paradigmático de toda renovación en las primitivas comunidades cristianas (Cf. *Hch.* 2,42-47), de tal forma que supieron buscar y crear nuevas formas para evangelizar de acuerdo con las circunstancias. La reforma de los Arciprestazgos, esta carta pastoral y todo mi ministerio quieren ser un verdadero servicio a la fe apostólica y a su transmisión, llamado a ser siempre por su naturaleza un servicio de esperanza que mira adelante⁸. Os ruego, que también viváis así vuestro ministerio en el momento presente, con pasión, confiados en la presencia de Jesús resucitado, Cabeza, Pastor y Esposo de la Iglesia, también de esta Iglesia que peregrina en Ourense, proyectándola hacia ese futuro lleno de esperanza del que todos nosotros estamos llamados a ser cooperadores fieles y solícitos en lo pequeño y cotidiano, con nuestra entrega sacerdotal.

9. ¿Por qué estimamos conveniente esta remodelación? Son muchos los motivos que se han tenido en cuenta. Los estudios realizados en estos últimos veinte años nos demuestran que la estructura, tanto demográfica como pastoralmente de nuestra Diócesis, ha variado mucho. Con frecuencia, los sacerdotes responsables de las parroquias del mundo rural lo manifestáis con crudeza y realismo: algunos **pueblos quedan vacíos** durante gran parte del año y recobran cierta actividad en los meses de verano, realidad que muchos sacerdotes ya tienen en consideración para programar acciones pastorales que responden a esta variable poblacional.

10. Otro de los elementos que no podemos olvidar es el **descenso en las ordenaciones sacerdotales** que se viene experimentando en nuestra Diócesis, antaño rica y fecunda en vocaciones al ministerio sacerdotal y a las diferentes formas de vida consagrada. Esta realidad obedece a otra serie de factores a los que ya nos hemos referido en otras ocasiones.

11. A esta constatación debería seguir - como diría el papa Francisco - la actitud propia de los hombres de fe que buscan a Dios y que intentan reconocer sus signos en la realidad presente que afecta a su existencia⁹. Es necesario apostar por **otras formas de pastoral** más adecuadas a las necesidades de nuestros pueblos y que no

8 Cf. FRANCISCO, Carta encíclica *Lumen fidei*, n. 57.

9 Cf. FRANCISCO, Carta Encíclica *Lumen fidei*, n. 35.

supongan un desgaste físico, psíquico y, sobre todo espiritual, del sacerdote. En los últimos años, los pastores de la Iglesia han estudiado y reflexionado sobre esta realidad. En algunos documentos oficiales de la Iglesia aparecen citadas las **Unidades pastorales** que vienen a ser definidas como una *plataforma pastoral para el apostolado*¹⁰ que están formadas, por lo general, por varias parroquias, llamadas por el Obispo a construir juntas una *comunidad misionera* eficaz, que trabaja en un determinado territorio, en armonía con el Plan Diocesano de Pastoral. En realidad, se trata de una forma de colaboración y de coordinación interparroquial, entre dos o más parroquias limítrofes¹¹.

12. Sin embargo, soy consciente de que estas estructuras obtendrán los resultados deseados si se sitúan, sobre todo, en una dimensión funcional con relación a una pastoral de conjunto, integrada y orgánica, en la cual las exigencias de comunión y de corresponsabilidad se deben manifestar, de hecho, no solo en las relaciones entre las personas y entre grupos distintos, sino también entre comunidades parroquiales locales que, en ocasiones tienen sus *pequeñas intrahistorias* que dificultan esta labor. De ahí que los pastores estemos llamados a la esperanza, a la paciencia y, sobre todo, a una conversión personal, previa a todo cambio estructural, porque sin ello este proyecto sería inviable.

13. Debemos, pues, ser pacientes y no perder la esperanza, mirando siempre al futuro porque no es fácil encontrar otras soluciones adecuadas. Como bien sabéis, también se habló de estas realidades en la XIII Asamblea General del Sínodo de Obispos¹². En mi primera carta pastoral hacía mención a ellas, describiéndolas como esa realidad pastoral que todavía no ha sido del todo bien definida, pero que *no puede ser una mera agregación de administraciones parroquiales, sino que es necesario ir, paulatinamente, creando unidades de acción pastoral, con varios centros de atención y de culto, en donde se haga presente la actividad de la Iglesia*¹³. Con estas nuevas estructuras pastorales, se pretende cuidar la vida y el ministerio de los sacerdotes, lograr una pastoral más misionera, una atención más eclesial y viva de nuestros fieles - menos funcional - una catequesis más adecuada a todos

10 Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*, nº 95.

11 Véase la nota nº 76 de la Instrucción antes mencionada.

12 Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS, XIII Asamblea General Ordinaria, *Instrumentum laboris*, nº 80

13 *Querer crear*, p.49-50.

los niveles, sin descuidar la de adultos, y una mayor coordinación entre las diferentes entidades parroquiales para una mejor atención a los hombres y mujeres que habitan nuestros pueblos.

V. La “conversión pastoral” de nuestro Presbiterio.

14. No olvidemos que **la conversión pastoral** de nuestras comunidades y de todas las estructuras diocesanas nos está exigiendo que demos, llenos de coraje, el paso de una pastoral de mera conservación a una decididamente misionera. Así, será posible que “*el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial*”¹⁴ *con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera*¹⁵.

15. Se nos ofrece una perspectiva pastoral muy hermosa y esperanzada. El papa Francisco nos pide que salgamos a las *periferias existenciales*, que no solo debemos entender literalmente, sino que este pensamiento nos debe ayudar a abrir nuestra inteligencia y, sobre todo, a romper los criterios de siempre que cristalizando nuestra actuación nos impiden ser y actuar como esos auténticos pastores que hoy necesita el Pueblo de Dios. Por otra parte, es necesario que los pastores no tengamos miedo a ser un eco de la *ternura de Dios Padre*, instrumentos de paz y no generadores de conflictos, tensiones o enfrentamientos entre los hermanos. Juntos podremos llevar a cabo este proyecto que es el principio de un planteamiento pastoral diferente, más adecuado para estos tiempos y para las personas que hoy reclaman nuestra atención.

16. Este nuevo proyecto eclesial nos ayudará a agilizar y enriquecer la **formación permanente y la atención espiritual y humana** de los sacerdotes de estas nuevas zonas pastorales. La actividad pastoral así concebida será más enriquecedora, se potenciará más la eclesiología de comunión y la fraternidad sacerdotal, con la ayuda mutua necesaria, sobre todo, en los momentos de dificultades y, cada uno de los sacerdotes, de acuerdo con sus cualidades y capacidades, dentro de esta pastoral

14 JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n° 12.

15 V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y EL CARIBE, Documento conclusivo. *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*. Aparecida 13-31 de mayo de 2007, n° 370.

de comunión podrá poner al servicio de esa zona pastoral todo lo mejor de cada uno. No podemos olvidar nunca, en este sentido, el valioso consejo que nos ofrece el papa Francisco: *el resultado del trabajo pastoral no se basa en la riqueza de los recursos, sino en la creatividad del amor. Ciertamente, es necesaria la tenacidad, el esfuerzo, el trabajo, la planificación, la organización, pero hay que saber ante todo que la fuerza de la Iglesia no reside en sí misma, sino que está escondida en las aguas profundas de Dios, en las que ella está llamada a echar las redes*¹⁶.

17. Una vez sopesados estos datos, y viendo la necesidad de reordenar diversas actividades pastorales, he querido proponer al **Consejo Presbiteral** esta reforma que, con solo una abstención entre todos los presentes, fue aprobada por mayoría absoluta. Es verdad que después de esta sanción de los representantes del Presbiterio Diocesano, algunos sacerdotes, muy pocos, manifestaron sus quejas ante la supresión de algunos Arciprestazgos. No es fácil tomar una determinación que sea aplaudida por todos; sin embargo, después de una conversación personal con varios de ellos, sopesando sus razones, creemos que debemos mantener y llevar a cabo la reestructuración refrendada por el Presbiterio como una tarea necesaria de cara a una inmediata planificación pastoral renovada en su forma y en su fondo.

VI. Una mirada a la experiencia de la Iglesia.

18. Nuestras comunidades cristianas -y también los no creyentes, o aquellos bautizados que poseen una fe muy débil- necesitan el testimonio apostólico de un Presbiterio unido afectiva y efectivamente a Cristo, a su Obispo y entre ellos, de tal modo que así se haga más elocuente el “rostro” auténtico de la Iglesia. En este proceso de recepción y asimilación de la nueva configuración arciprestal, os invito a contemplar brevemente algunos aspectos positivos que nos ofrece el testimonio de las primeras comunidades cristianas. Ya desde el principio, la Iglesia primitiva vio cómo los acontecimientos históricos, e incluso aquellos internos a las comunidades cristianas, sirvieron de ocasión para dar un paso adelante en su estructuración (cf. Hch 6,1).

19. Quisiera hacer una lectura creyente de los orígenes misioneros de la Iglesia para comprender mejor la función del Arcipreste en nuestra Iglesia particular. Me

16 FRANCISCO, *Discurso a los Obispos de Brasil*. Río de Janeiro, 27 de julio de 2013.

resulta aleccionador este hecho: Bernabé es enviado por la Iglesia de Jerusalén como persona de confianza y para apoyar oficialmente la evangelización en Antioquía. Como hermano entre los hermanos, pero a la vez como *enviado*, se alegra con ellos y les anima. Dice el texto de los Hechos de los Apóstoles: *en cuanto llegó y vio la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir fieles al Señor con el corazón firme* (11,24). Posteriormente salió hacia Tarso para buscar a Saulo, y al encontrarlo *trabajaron unidos* en aquella Iglesia de Antioquía; es precisamente allí, y gracias a su testimonio, donde los discípulos reciben por vez primera el nombre de *cristianos*.

20. El Arcipreste, con el Vicearcipreste, y con todos los sacerdotes de la misma zona, han de ser los que salgan, en primer lugar, a la búsqueda de los hermanos, se alegren con ellos y los animen. La Iglesia de Antioquía también albergaba en su comunidad diversidad de carismas y funciones, al igual que cualquier Presbiterio o Arciprestazgo. Antioquía es punto de partida para la misión, para la evangelización (*Hch* 13,2), que más adelante clarificará el texto como *abrir a los gentiles la puerta de la fe* (14,27). Sin dejar de ser Jerusalén el centro, Antioquía es punto de partida a las *periferias* que se abren a la acción apostólica de Pablo y Bernabé. Así, en comunión con el Obispo, y de un modo concreto a través de su Arcipreste, el presbítero ha de encontrar en su Arciprestazgo y en sus compañeros sacerdotes el *grupo de referencia* para su vida pastoral y fraterna, de tal modo que así se pueda ir a aquellas comunidades que corren el riesgo de ser más alejadas, más desatendidas, y por supuesto, a las *periferias en este proceso de nueva evangelización en el que nos encontramos inmersos*.

VII. Para una nueva configuración de los Arciprestes.

21. El Concilio Vaticano II, del que estamos celebrando los cincuenta años de su inauguración, a partir de la reflexión eclesiológica que nos ofrece en sus hermosos y profundos documentos, ha destacado el valor del *cargo pastoral*¹⁷ que desempeñan los Arciprestes en las diferentes zonas de la Iglesia particular. Posteriormente se reconocerá y, de algún modo, se desplegarán sus funciones, que no solo se reducen a asuntos puramente jurídicos, sino que se revaloriza su figura y se amplían sus cometidos no solo en su relación con los sacerdotes, sino también con respecto

17 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Christus Dominus*, nº 30.

a todos los agentes de pastoral que realizan su ministerio en un territorio determinado, de tal modo que así se puede llevar a cabo una pastoral de comunión y mejor organizada¹⁸. Algunos expertos en pastoral sostienen que, debido a las amplias competencias que se le dan al Arcipreste, puede ser considerado como una especie de *vicario episcopal territorial*¹⁹.

22. Por consiguiente, con la finalidad de que el Arciprestazgo sea una realidad más viva y operativa, creo que no solo es necesario nombrar un *Arcipreste*, sino que, en aquellos lugares donde se precise, teniendo en cuenta la realidad geográfica y pastoral, para lograr una mayor conjunción de intereses y una vivencia más auténtica de la comunión sacerdotal, así como una actividad pastoral más adecuada, se designará también un *Vicearcipreste* que será un sacerdote de esa zona pastoral, designado por el Obispo, para que no solo sea miembro nato del *Equipo arciprestal*, sino colaborador fiel e inmediato del Sr. Arcipreste, ayudándole en cuestiones administrativas, en la gestión de los bienes inmuebles y de su inmatriculación, de las casas parroquiales, de los cementerios, etc. Asistirá a las reuniones de la Asamblea de Arciprestes, con voz y voto, logrando así una mejor conjunción de actividades.

VIII. Configuración viva y práctica de los Arciprestazgos.

23. Quisiera que el Arciprestazgo se configurase de una forma más *viva y práctica*:

1.- Tenemos que comprenderlo más que como una figura jurídica, como una realidad eclesial, y por tanto de misterio, comunión y misión, de ayuda fraterna y en la que se pueda llevar a cabo una vivencia más auténtica de nuestro ministerio, tan necesaria para los sacerdotes. No podemos seguir viviendo y trabajando solos, como si fuésemos islas, a veces con una autonomía pastoral que nos lleva a experiencias poco eclesiales y, a veces, cargadas de una religiosidad muy subjetiva. Los nuevos tiempos que estamos viviendo pueden ayudarnos positivamente a superar la tentación del individualismo, para proyectarnos hacia una vivencia

18 Cf. Léase el capítulo VII del libro II del CIC, can. 553-555.

19 Cf. R. BERZOSA, *Para comprender y vivir la Iglesia Diocesana*, Burgos 1997. Cf. F. URCO, *I vicari foranei*, en *La parrocchia e le sue strutture*, Bologna 1987, pp. 147-182.

del ministerio como pastores de un Presbiterio, encarnado de forma inmediata y concreta en una comunidad presbiteral-arciprestal. Se trata de *convertirnos* de una *dispersión pastoral* -motivada otrora por las causas ya señaladas- a una *fraternidad apostólica más viva y operativa*, en la que toda planificación pastoral sea fruto de una participación y ejecución responsable de la Programación Diocesana, adaptándola a la realidad propia de cada Arciprestazgo, Parroquia, Unidad Pastoral o Comunidad cristiana.

2.- Esta unidad pastoral arciprestal debe convertirse en: *hogar, escuela y taller*, animada y fortalecida por las virtudes y los valores que caracterizan y posibilitan la vida de todo cristiano, y de manera especial de un sacerdote, con el fin de potenciar la comunión con Dios y con los hermanos: participación responsable, sentido positivo de la existencia, diálogo, espíritu de discernimiento, apertura a la corrección fraterna, conversión del corazón, fidelidad, oración, auténtico espíritu litúrgico, comunicación de bienes y esperanza.

3.- De acuerdo con la extensión geográfica se debería constituir una o varias *casas arciprestales*²⁰ para que sean esos *hogares* en donde los sacerdotes puedan encontrar un ámbito de habitabilidad y de atención humana, fraternal, intelectual y espiritual, así como esos lugares adecuados que, en ocasiones, sirviesen para mejor vivir y llenar de autenticidad *la soledad sacerdotal*²¹, que a veces es ocasión y causa de problemas en el ejercicio alegre del ministerio. Esas *casas arciprestales o de zona*, en donde pueden vivir o ser atendidos los sacerdotes, serán *escuelas* de fraternidad sacerdotal, lugares de encuentro para la formación permanente, los retiros espirituales y espacios de distensión con los hermanos sacerdotes.

4.- Esos centros pastorales serán *talleres* en los que, no solo los sacerdotes hallarán un ámbito propicio para programar, evaluar actividades, aprender nuevos métodos o técnicas aplicables a las necesidades pastorales, sino que, además, serán centros de atención a los fieles de las diferentes parroquias que integran un mismo Arciprestazgo.

5.- Es necesario que os esforcéis por mantener la comunión y la fraternidad sacerdotal entre todos los miembros que formáis parte del mismo Arciprestazgo,

20 Cf. CONGREGACION DEL CLERO, *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*, Roma 2013, n° 102. Cf. *Querer creer*, p. 49.

21 *Ibid.*, n° 115.

respetar las particularidades de cada sacerdote y mantener el espíritu de unión y colaboración sincera entre todos los presbíteros. Es imprescindible estar atentos a cualquier signo de desunión y de crítica entre los compañeros de la misma zona y del Presbiterio; esto supone estar dispuesto a dejarse acompañar por un equipo plural - dentro de las normativas de la pastoral diocesana - para lograr un buen funcionamiento de la zona pastoral. Si el cuidado material de la vida sacerdotal es importante, mucho más lo es el acompañamiento espiritual. Procuremos lograr una mayor edificación entre presbíteros: dejarse acompañar y acompañar.

6.- Tanto el Arcipreste, como el *Equipo Arciprestal*²², tienen que estar dispuestos a lograr un clima de fraternidad, ayuda y respeto entre todos los sacerdotes del Arciprestazgo, para ello deben esforzarse por favorecer la creación de lugares y momentos de fraternidad, abiertos a todos los sacerdotes, ya sea a los de los Arciprestazgos limítrofes, como a todo el Presbiterio Diocesano, animándolos a la participación en los retiros y encuentros mensuales de formación, a la Misa Crismal, en los Ejercicios Espirituales y en la festividad de san Juan de Ávila, entre otros acontecimientos.

7.- La fraternidad sacerdotal bien vivida debe llevarnos a una mayor preocupación por los hermanos sacerdotes, sobre todo los enfermos y los que están pasando alguna dificultad, sin descuidar a los hermanos jubilados que viven o han desempeñado su ministerio en el Arciprestazgo. Los *miembros del Equipo Arciprestal* estarán atentos para que los sacerdotes puedan ser acompañados en sus visitas médicas, en sus enfermedades, preocupaciones y buscarles la ayuda necesaria cuando deban, justamente, ausentarse. Necesitamos potenciar más el espíritu de comunión y de fraternidad entre todos, para que los sacerdotes se sientan queridos, aceptados y valorados.

8.- El sacerdote es por esencia el *liturgo de la comunidad cristiana*, esto quiere decir que el *Equipo Arciprestal* debe procurar que las funciones religiosas se celebren según las normas previstas por la Iglesia, con nobleza, sencillez y fidelidad, como un servicio a la fe del Pueblo de Dios, comunicada como experiencia de gracia y gozo²³. Preocúpense de ayudar a aquellos sacerdotes que más lo

22 El *Equipo Arciprestal o Pastoral* está integrado por el Sr. Arcipreste, el Vicario, el Secretario, el Administrador o Tesorero, y los vocales elegidos para atender las necesidades del Arciprestazgo.

23 Cf. BENEDICTO XVI, Carta apostólica en forma Motu proprio *Porta fidei*, n. 7.

necesiten, para que tengan los elementos necesarios del culto divino ordenados, limpios y diligentemente custodiados.

9.- Nuestra Iglesia particular es rica en formas de vida consagrada, ellos y ellas forman parte de la *familia diocesana*²⁴ enriqueciéndola con sus carismas. El **Equipo Arciprestal**, en comunión fraterna con los consagrados presentes en el Arciprestazgo, ha de procurar una mutua colaboración en la acción pastoral, favoreciendo su integración en los consejos parroquiales y/o arciprestales²⁵. No podemos obviar que también los religiosos-sacerdotes forman parte del Presbiterio Diocesano. Por su parte, los consagrados han de secundar el Plan Diocesano de Pastoral, así como las directrices pastorales establecidas en la Diócesis *en comunión fraterna con los sacerdotes y en los consejos de las parroquias y arciprestazgos, donde estén debidamente representados y ejerzan, en mutua colaboración, su acción pastoral*²⁶.

10.- La Iglesia que peregrina en Ourense ha heredado un inmenso patrimonio artístico-cultural, debemos preservar con fidelidad toda esa belleza de siglos, para trasmitirla a las nuevas generaciones. Por ello el **Equipo arciprestal** deberá mantener una mayor preocupación por los bienes de la Iglesia. Es necesario lograr su custodia, inmatriculación civil, su puesta en uso y adecuada utilización.

IX. Participación activa y constitutiva.

24. Para una mejor vivencia de la comunión eclesial es necesario que los Arciprestes asistan a la **Asamblea Arciprestal**. Esta realidad está constituida por el

24 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Christus Dominus*, n. 11,34; *Mutuae relationes*, n. 18.

25 Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, n. 48; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iglesia particular y vida consagrada. Cauces operativos para facilitar las relaciones mutuas entre los obispos y la vida consagrada de la Iglesia en España* (19 de abril de 2013), pp.44-45.

26 Cf. *Vita consecrata*, n° 48; SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RELIGIOSOS E INSTITUTOS SECULARES. SAGRADA CONGREGACIÓN DE OBISPOS, *Mutuae relationes*, n° 56; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iglesia particular y vida consagrada. Cauces operativos para facilitar las relaciones mutuas entre los obispos y la vida consagrada de la Iglesia en España* (19 de abril de 2013), pp.41-42.

Colegio de Arciprestes, institución que, en nuestra Iglesia particular, está muy viva. Recuerdo con imborrable agradecimiento lo mucho que me ayudó este Colegio en las primeras semanas de mi ministerio episcopal, ya que todavía no se había podido constituir la Asamblea del Presbiterio Diocesano.

25. Para mí, eran momentos nuevos, realidades diferentes y, en aquellas delicadas circunstancias, me ha sido de gran ayuda a la hora de tomar las determinaciones más oportunas que la urgencia de la situación reclamaba. Sé que la asistencia a esa asamblea mensual puede suponer especiales sacrificios, pero os animo a que acudáis con presteza a este encuentro fraternal en donde se hace efectiva la comunión entre el Presbiterio y el Obispo para reflexionar sobre las distintas tareas pastorales, llevar a cabo las consultas adecuadas para un mejor desarrollo de mi ministerio y buscar los cauces adecuados para promover *la salvación de las almas* que es la suprema ley de la Iglesia, así como una mejor vivencia y desarrollo del don de nuestro ministerio sacerdotal. Todo ello contribuirá a vivir en el propio Presbiterio, en comunión con el Obispo y a través de los Arciprestes, como en un *lugar teológico* que fortalezca nuestro ministerio, haga efectiva nuestra misión y sirva para nuestra santificación sacerdotal.

CONCLUSIÓN

X. *Amate hanc Ecclesiam, estote in tali Ecclesia, estote talis Ecclesia*²⁷

26. Quisiera concluir diciéndoos que esta *Carta pastoral* ha nacido de una profunda caridad, *Omnia in Caritate*, y de preocupación pastoral por nuestra Iglesia en Ourense. Os invito a hacer vuestra esta exhortación, siempre apremiante, de San Agustín: ***Amad a esta Iglesia, estad en esta Iglesia, sed esta Iglesia***. No caigamos en la tentación de buscar realidades eclesiales inexistentes. Recordar la vida, historia y circunstancias que acompañaron el ejercicio del ministerio pastoral de este Padre de la Iglesia latina, nos sirve de ayuda para que crezca, de forma efectiva y afectiva, nuestro amor a esta porción del Pueblo de Dios en el que muchos habéis nacido y todos deseamos servirla hasta el final de nuestra existencia. Debemos ser conscientes de que todos nosotros, en virtud del ministerio que hemos recibido el día en que nos impusieron las manos, participamos de ese amor íntegro, pastoral y

27 SAN AGUSTÍN, *Sermón* 138, 10, en PL 38, c 769.

esponsal de Jesucristo y estamos llamados a vivirlo con urgencia -porque *nos urge la caridad de Cristo (2Cor 5,14)*- desde el discernimiento y la renovación eclesial fiel al proyecto de salvación querido por Dios Padre.

27. Os ruego que abráis la mirada contemplativa al proyecto de Dios Padre, al corazón de Jesucristo y a la fuerza del Espíritu Santo que hace posible la espiritualidad de comunión, energía vital que es imprescindible en todo proyecto de reforma diocesana y de remodelación pastoral para hacer realidad ese amor a la Iglesia Diocesana de la que nos habla el Doctor de Hipona. No es este un espiritualismo desencarnado y ajeno a toda realidad, sino que se trata del fundamento más cierto de nuestra misión, y la clave de su condición de posibilidad. De lo contrario, como advertía ya Juan Pablo II, al inicio de este milenio *sin este camino espiritual de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento*²⁸.

28. Os pido que acojáis esta carta en vuestro corazón de pastores, dispuestos a dar la vida por esta Iglesia particular, con la generosidad que caracterizó a las Iglesias de Macedonia -a propósito de una colecta para sostener la Iglesia de Jerusalén- que motivaron aquellas palabras del apóstol Pablo: *se dieron a sí mismos, primero al Señor, y luego a nosotros, por ser voluntad de Dios (2Cor 8,5)*. Mi deseo para vosotros es el mismo que manifestó y formuló magistralmente en su día, aquel gran pontífice del siglo XX, marcando un camino y una meta para la identidad diocesana del sacerdote: *Cada uno debe sentirse feliz de pertenecer a la propia Diócesis. Cada uno puede decir de la propia Iglesia local: aquí Cristo me ha esperado y me ha amado; aquí lo he encontrado y aquí pertenezco a su Cuerpo Místico. Aquí me encuentro dentro de su unidad*²⁹.

Que Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra, nos ayude y proteja a nosotros y a las comunidades que la Providencia nos ha encomendado.

En la ciudad de Ourense, a 8 de septiembre de 2013. Fiesta de la Natividad de María.

+ J. Leonardo. Bispo de Ourense

28 JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 43.

29 PABLO VI, *La Eucaristía, vínculo de unión y centro de la Iglesia local y universal*, en *Ecclesia* 32 (1972) 1401.

Meus queridos amigos e irmáns no sacerdocio:

I. Por vós e convosco.

1. Neste ano e medio que levo vivindo entre vós, despois de tentar saudarvos a todos os que puiden, de escoitarvos e de ir coñecendo a realidade desta Igrexa diocesana, día a día fago miñas aquelas palabras do Doutor de Hipona: *Pola nosa banda, nós que nos atopamos neste ministerio, do que teremos que render unha perigosa conta, e no que nos puxo o Señor segundo a súa dignación e non segundo os nosos méritos, habemos de distinguir claramente dúas cousas completamente distintas: a primeira, que somos cristiáns, e, a segunda, que somos bispos. O de ser cristiáns é polo noso propio ben; o de ser bispos, polo voso. No feito de ser cristiáns, hase de mirar á nosa utilidade; no feito de ser bispos, a vosa unicamente*¹.

2. Esta tarefa resúltame imposible levala a cabo porque supera as miñas forzas; de aí a necesidade que teño de contar con aqueles colaboradores que fagan chegar a miña solicitude de Bispo e Pastor a todos os fieis desta Igrexa e, de maneira especial a vós, os sacerdotes. Así volo expresaba, recentemente: *Desde o primeiro momento no que iniciiei, coa axuda do Señor, o exercicio do ministerio episcopal nesta Igrexa particular, deime perfecta conta de que, sen os sacerdotes, non sería capaz de realizar a misión para a cal a Igrexa me chamou, porque nesta tarefa da Nova Evanxelización a vosa axuda resúltame imprescindible. Sabedes ben, meus queridos irmáns e amigos que, sen vós, o Bispo pouco pode facer, pois como dicía o doutor Xoán de Ávila: **sen clérigos bos e sabios o bispo non pode máis que ave***

1 SAN AGUSTÍN, *Sermón sobre los pastores* 46,1-2

*sen ás para voar*². Por iso, co corazón na man -como un pobre de Xesucristo - pido a vosa colaboración e axuda³.

3. Anímanme moito as palabras recentes do papa Francisco dirixidas aos bispos italianos, o pasado 23 de maio, ao renovar a profesión de fe, que me convidan a inclinarme e a servir a aqueles que debedes estar máis próximos ao meu corazón porque sodes os meus colaboradores inmediatos, os sacerdotes, e con quen formo unha verdadeira familia sacramental⁴: *Ser Pastores quiere decir tamén disporse a camiñar no medio e detrás do rabaño: capaces de escoitar o silencioso relato de quen sofre e soste o paso de quen teme xa non poder máis; atentos a volver levantar, alentar e infundir esperanza. A nosa fe sae sempre reforzada ao compartila cos humildes: deixemos de lado todo tipo de presunción, para inclinarnos ante quen o Señor confiou á nosa solicitude. Entre eles, reservemos un lugar especial, moi especial, aos nosos sacerdotes: sobre todo para eles, que o noso corazón, a nosa man e a nosa porta permanezan abertas en toda circunstancia. Eles son os primeiros fieis que temos nós Bispos: os nosos sacerdotes. Amémolos! Amémolos de corazón! Son os nosos fillos e os nosos irmáns*⁵.

O camiño espiritual e pastoral que xuntos habemos de percorrer é o da comunión, propio daqueles que viven ou desexan vivir insertos no misterio da Trindade, tendo como eixos da súa vida e ministerio a filiación, a fraternidade e a misión.

II. A renovación arciprestal: Un camiño percorrido, un camiño por facer.

4. Para mellor vos servir, acollín con esperanza e optimismo os estudos e as reflexións realizadas nos últimos anos, por todos vós, ben persoalmente, ou formando parte dos equipos arciprestais e os promovidos pola Vigairía de Pastoral, co fin de acertar á hora de levar a cabo unha adecuada remodelación dos Arciprestados, como paso previo a unha planificación máis humana e pastoral da nosa actividade ministerial. Entre os afáns pastorais máis importantes que ocupan o meu corazón,

2 Cf. SAN JUAN DE ÁVILA, *Memorial primero para el Concilio de Trento*, nº 18.

3 *Querer creer*, Carta pastoral con motivo do Ano da fe, p.67.

4 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Presbyterorum ordinis*, n. 8

5 FRANCISCO, *Profesión de fe con los Obispos de la Conferencia Episcopal Italiana*, 23 de maio de 2013.

desde o primeiro momento, foron e seguen sendo a preocupación pola vida e o ministerio dos sacerdotes, a súa atención e coidado persoal, o seu estado de saúde, o cultivo da súa vida espiritual e a súa actualización intelectual e pastoral. Xa na miña primeira carta pastoral dirixida a todos os fieis desta Igrexa particular de Ourense manifestaba: *Rogo ao ceo, neste Ano da fe, que na medida das nosas posibilidades, pensando con realismo pastoral, todos abramos a intelixencia do noso corazón ao proxecto de **reestructuración dos Arciprestados** e a **creación de Unidades pastorais**, que foi presentado no primeiro Consello Presbiteral, no que tiver a graza de estar presente. Todos estamos implicados nesta tarefa e sei ben que todo o Presbiterio diocesano está a reclamálo. O desexo de todos é acertar na nova reestructuración*⁶.

III. Unha mirada agradecida ao pasado.

5. É conveniente recorrer á historia da nosa Igrexa particular para comprender mellor a situación da nosa pastoral diocesana. Hai testemuños vivos da pronta evanxelización das nobres terras que integran esta Diocese de Ourense; de feito, as circunscripcións pastorais que centran a nosa reflexión atopan as súas raíces entre os séculos V e VI. Moi pronto aparece un delegado territorial do Bispo que dirixía no seu nome as comunidades parroquiais que se atopaban dispersas polo mundo rural, as comunidades que estaban situadas fóra da urbe, por iso é polo que ao sacerdote que facía as veces do Bispo denominábaselle *vicarius foraneus*, máis tarde: Arcipreste. O Bispo encargáballe a ese sacerdote a cura de almas e un templo propio para a atención relixiosa dos fieis que vivían fóra do lugar onde residía o Bispo. Ao redor desta igrexa principal, co paso do tempo, co avance da evanxelización e o desenvolvemento da vida cristiá, grazas á piedade e á xenerosidade dos mesmos fieis, erixíronse outros templos, ao redor dos cales se foi construíndo un cemiterio. Xa desde o século IX, nalgúns lugares, quizais antes, fóronse determinando as principais funcións do Arcipreste; prioritariamente centrábanse no coidado e tutela do clero e das súas parroquias, convocaban reunións periódicas, visitaban persoalmente as distintas comunidades e mantiñan informado ao Bispo de todo aquilo que afectaba ao clero e ás diferentes comunidades que conformaban o seu Arciprestado.

6 *Querer creer*, p.45.

6. Así como desde os primeiros momentos do asentamento da cristianización dos nosos pobos, por necesidades pastorais, vanse creando as estruturas das actuais parroquias, tamén hoxe, ao cambiar as circunstancias demográficas e as necesidades pastorais, é necesario que saibamos dar unha resposta adecuada a esta realidade. Sabemos que co transcurso do tempo os arciprestados e a labor do sacerdote que coordina as actividades desa zona pastoral foron experimentando moitas modificacións. Neste último século e medio, de maneira especial na nosa Diocese, pasouse de 20 Arciprestados en 1851; a 37 en 1908. De 45 en 1956, durante o pontificado de Mons. Temiño Sáinz, a 28 en 1989. Foi precisamente Mons. Diéguez Reboredo, o día 9 de abril de 1989, quen realizou a última modificación que estivo en vigor até o momento presente. Naquelas circunstancias, despois dos estudos realizados, grazas ás numerosas ordenacións das décadas dos anos sesenta e setenta, eran moitos os sacerdotes que prestaban o seu servizo pastoral na Diocese e fóra dela. Por aquel entón, poderíase levar a cabo aquilo que se ouvía dicir: *un cura por cada parroquia*.

IV. Acoller con paixón o presente por amor ao “hoxe de Deus”.

7. San Pablo escribindo aos Romanos exhórtanos: *ide transformándovos pola renovación da vosa mente, para que poidades discernir cal é a vontade de Deus, o mellor, o que máis lle agrada, o máis perfecto* (12,2). E isto que aplicamos á nosa vida persoal e espiritual é Palabra de Deus tamén para a vida da nosa Igrexa particular e para a súa pastoral. O apóstolo está a referirse non só a un cambio de ideas, senón á capacidade de enfocar todo doutra maneira, na perspectiva da vontade de Deus. Esta vontade divina é unha enerxía viva que nos empuxa sempre cara a adiante, que non nos permite permanecer atrapados ás estruturas do pasado, válidas outrora, pero que non responden á urxencia da caridade pastoral no noso tempo. Para nós a Palabra do Señor é o faro luminoso que nos envolve e empuxa co seu dinamismo. Hoxe, máis que nunca, a Igrexa chámamos aos sacerdotes a dar un testemuño elocuente de comunión eclesial e a non esquecer que a santidad persoal é unha urxencia pastoral⁷, de tal modo que toda programación e restructuración na nosa Diocese debe inspirarse no amor manifestado polo Bo Pastor (Cf. *Jn.* 13,35) e que sinteticei, ao comezo do meu ministerio entre vós, co *Omnia in Caritate*.

7 Cf. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, nº 30.

8. Os cristiáns do primeiro momento, do mesmo xeito que os doutras épocas, atoparon o modelo paradigmático de toda renovación nas primitivas comunidades cristiás (Cf. *Hch.* 2,42-47), de tal forma que souberon buscar e crear novas formas para evanxelizarse de acordo coas circunstancias. A reforma dos Arciprestados, esta carta pastoral e todo o meu ministerio queren ser un verdadeiro servizo á fe apostólica e á súa transmisión, chamado a ser sempre pola súa natureza un servizo de esperanza que mira adiante⁸. Rógovos, que tamén vivades así o voso ministerio no momento presente, con paixón, confiados na presenza de Xesús resucitado, Cabeza, Pastor e Esposo da Igrexa, tamén desta Igrexa que peregrina en Ourense, proxectándoa cara a ese futuro cheo de esperanza do que todos nós estamos chamados a ser cooperadores fieis e solícitos no pequeno e cotián, coa nosa entrega sacerdotal.

9. Por que estimamos conveniente esta remodelación? Son moitos os motivos que se tiveron en conta. Os estudos realizados nestes últimos vinte anos demóstrannos que a estrutura, tanto demográfica como pastoralmente da nosa Diocese, variou moito. Con frecuencia, os sacerdotes responsables das parroquias do mundo rural manifestádelo con crueza e realismo: algúns ***pobos quedan baleiros*** durante gran parte do ano e recobran certa actividade nos meses de verán, realidade que moitos sacerdotes xa teñen en consideración para programar accións pastorais que responden a esta variable poboacional.

10. Outro dos elementos que non podemos esquecer é o ***descenso nas ordenacións sacerdotais*** que vén experimentando a nosa Diocese, outrora rica e fecunda en vocacións ao ministerio sacerdotal e ás diferentes formas de vida consagrada. Esta realidade obedece a outra serie de factores aos que xa nos referimos noutras ocasións.

11. A esta constatación debería seguir - como diría o papa Francisco - a actitude propia dos homes de fe que buscan a Deus e que tentan reconecer os seus signos na realidade presente que afecta á súa existencia⁹. É necesario apostar por ***outras formas de pastoral*** máis adecuadas ás necesidades dos nosos pobos e que non supoñan un desgaste físico, psíquico e, sobre todo espiritual, do sacerdote. Nos últimos anos, os pastores da Igrexa estudaron e reflexionaron sobre esta realidade. Nalgúns documentos oficiais da Igrexa aparecen citadas as ***Unidades pastorais*** que veñen ser

8 Cf. FRANCISCO, Carta encíclica *Lumen fidei*, n. 57.

9 Cf. FRANCISCO, Carta encíclica *Lumen fidei*, n. 35.

definidas como unha *plataforma pastoral para o apostolado*¹⁰ que están formadas, polo xeral, por varias parroquias, chamadas polo Bispo a construír xuntas unha comunidade misioneira eficaz, que traballa nun determinado territorio, en harmonía co Plan Diocesano de Pastoral. En realidade, trátase dunha forma de colaboración e de coordinación interparroquial, entre dúas ou máis parroquias limítrofes¹¹.

12. Con todo, son consciente de que estas estruturas obterán os resultados desexados se se sitúan, sobre todo, nunha dimensión funcional con relación a unha pastoral de conxunto, integrada e orgánica, na cal as esixencias de comunión e de corresponsabilidade débense manifestar, de feito, non só nas relacións entre as persoas e entre grupos distintos, senón tamén entre comunidades parroquiais locais que, en ocasións, teñen as súas *pequenas intrahistorias* que dificultan este labor. Por iso é polo que os pastores esteamos chamados á esperanza, á paciencia e, sobre todo a unha conversión persoal, previa a todo cambio estrutural, porque sen iso este proxecto sería inviable.

13. Debemos, pois, ser pacientes e non perder a esperanza, mirando sempre ao futuro porque non é fácil atopar outras solucións adecuadas. Como ben sabedes, tamén se falou destas realidades na XIII Asemblea Xeral do Sínodo de Bispos¹². Na miña primeira carta pastoral facía mención a elas, describíndoas como esa realidade pastoral que aínda non foi do todo ben definida, pero que *non pode ser unha mera agregación de administracións parroquiais, senón que é necesario ir, paulatinamente, creando unidades de acción pastoral, con varios centros de atención e de culto, onde se faga presente a actividade da Igrexa*¹³. Con estas novas estruturas pastorais, preténdese coidar a vida e o ministerio dos sacerdotes, lograr unha pastoral máis misioneira, unha atención máis eclesial e viva dos nosos fieis - menos funcional - unha catequese máis adecuada a todos os niveis, sen descoidar a de adultos, e unha maior coordinación entre as diferentes entidades parroquiais para unha mellor atención aos homes e mulleres que habitan os nosos pobos.

10 Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES, Instrucción *Erga migrantes caritas Christi*, n° 95.

11 Véxase a nota n° 76 da Instrucción antes mencionada.

12 Cf. SÍNODO DE LOS OBISPOS, XIII Asemblea Xeral Ordinaria, *Instrumentum laboris*, n° 80

13 *Querer crear*, p.49-50.

V. A “conversión pastoral” do noso Presbiterio.

14. Non esquezamos que a **conversión pastoral** das nosas comunidades e de todas as estruturas diocesanas está a esixirnos que demos, cheos de coraxe, o paso dunha pastoral de mera conservación a unha decididamente misioneira. Así será posible que “*o único programa do Evanxeo siga introducándose na historia de cada comunidade eclesial*”¹⁴ *con novo ardor misioneiro, facendo que a Igrexa se manifeste como unha nai que sae ao encontro, unha casa acolledora, unha escola permanente de comunión misioneira*¹⁵.

15. Ofrécesenos unha perspectiva pastoral moi fermosa e esperanzada. O papa Francisco pídenos que saíamos ás *periferias* existenciais, que non só debemos entender literalmente, senón que este pensamento débenos axudar a abrir a nosa intelixencia e, sobre todo, a romper os criterios de sempre que cristalizando a nosa actuación impídenos ser e actuar como eses auténticos pastores que hoxe necesita o Pobo de Deus. Por outra banda, é necesario que os pastores non teñamos medo a ser un eco da *tenrura de Deus Pai*, instrumentos de paz e non xeradores de conflitos, tensións ou enfrontamentos entre os irmáns. Xuntos poderemos levar a cabo este proxecto que é o principio dunha formulación pastoral diferente, máis adecuado para estes tempos e para as persoas que hoxe reclaman a nosa atención.

16. Este novo proxecto eclesial axudaranos a axilizar e enriquecer a **formación permanente e a atención espiritual e humana** dos sacerdotes destas novas zonas pastorais. A actividade pastoral así concibida será máis enriquecedora, potenciarase máis a eclesiología de comunión e a fraternidade sacerdotal, coa axuda mutua necesaria, sobre todo nos momentos de dificultades e, cada un dos sacerdotes, de acordo coas súas calidades e capacidades, dentro desta pastoral de comunión poderá pór ao servizo desa zona pastoral todo o mellor de cada un. Non podemos esquecer nunca, neste sentido, o valioso consello que nos ofrece o papa Francisco: *o resultado do traballo pastoral non se basea na riqueza dos recursos, senón na creatividade do amor. Certamente, é necesaria a tenacidade, o esforzo, o traballo, a planificación, a organización, pero hai que saber ante todo que a forza da Igrexa non reside en*

14 JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, nº 12.

15 V CONFERENCIA XERAL DO EPISCOPADO LATINOAMERICANO E O CARIBE, Documento conclusivo. *Discípulos y Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*. Aparecida 13-31 de maio de 2007, nº 370.

*si mesma, senón que está escondida nas augas profundas de Deus, nas que ela está chamada a botar as redes*¹⁶.

17. Unha vez sopesados estes datos, e vendo a necesidade de reordenar diversas actividades pastorais, quixen propor ao **Consello Presbiteral** esta reforma, que con só unha abstención entre todos os presentes, foi aprobada por maioría absoluta. É verdade que despois desta sanción dos representantes do Presbiterio Diocesano, algúns sacerdotes, moi poucos, manifestaron as súas queixas ante a supresión dalgúns Arciprestados. Non é fácil tomar unha determinación que sexa aplaudida por todos; con todo, despois dunha conversación persoal con varios deles, sopesando as súas razóns, cremos que debemos manter e levar a cabo a reestruturación referendada polo Presbiterio como unha tarefa necesaria de face a unha inmediata planificación pastoral renovada na súa forma e no seu fondo.

VI. Unha mirada á experiencia da Igrexa.

18. As nosas comunidades cristiás -e tamén os non crentes, ou aqueles bautizados que posúen unha fe moi débil- necesitan o testemuño apostólico dun Presbiterio unido afectiva e efectivamente a Cristo, ao seu Bispo e entre eles, de tal modo que así se faga máis elocuente o “rostro” auténtico da Igrexa. Neste proceso de recepción e asimilación da nova configuración arciprestal, convídvos a contemplar brevemente algúns aspectos positivos que nos ofrece o testemuño das primeiras comunidades cristiás. Xa desde o principio, a Igrexa primitiva viu como os acontecementos históricos, e mesmo aqueles internos ás comunidades cristiás, serviron de ocasión para dar un paso adiante na súa estruturación (cf. *Hch* 6,1).

19. Quixera facer unha lectura crente das orixes misioneras da Igrexa para comprender mellor a función do Arcipreste na nosa Igrexa particular. Resúltame aleccionador este feito: Bernabé é *enviado* pola Igrexa de Xerusalén como persoa de confianza e para apoiar oficialmente a evangelización en Antioquía. Como irmán entre os irmáns, pero á vez como enviado, alégrase con eles e ánimoalles. Di o texto dos Feitos dos Apóstolos: *en canto chegou e viu a graza de Deus, alegrouse e exhortaba a todos a seguir fieis ao Señor co corazón firme* (11,24). Posteriormente saíu cara a Tarso para buscar a Saulo, e ao atopalo *traballaron unidos* naquela Igre-

16 FRANCISCO, *Discurso a los Obispos de Brasil*. Río de Janeiro, 27 de xullo de 2013.

xa de Antioquía; é precisamente alí, e grazas ao seu testemuño, onde os discípulos reciben por vez primeira o nome de cristiáns.

20. O Arcipreste, co Vicearcipreste, e con todos os sacerdotes da mesma zona han de ser os que saian, en primeiro lugar, á procura dos irmáns, alégrense con eles e ánimenos. A Igrexa de Antioquía tamén albergaba na súa comunidade diversidade de carismas e funcións, do mesmo xeito que calquera Presbiterio ou Arciprestado. Antioquía é punto de partida para a misión, para a evanxelización (*Hch* 13,2), que máis adiante clarificará o texto como *abrir aos xentís a porta da fe* (14,27). Sen deixar de ser Xerusalén o centro, Antioquía é punto de partida ás *periferias* que se abren á acción apostólica de Pablo e Bernabé. Así, en comunión co Bispo, e dun modo concreto a través do seu Arcipreste, o presbítero ha de atopar no seu Arciprestado e nos seus compañeiros sacerdotes o *grupo de referencia* para a súa vida pastoral e fraterna, de tal modo que así se poida ir a aquelas comunidades que corren o risco de ser máis afastadas, máis desatendidas, e por suposto, ás *periferias neste proceso de nova evanxelización no que nos atopamos inmersos*.

VII. Para unha nova configuración dos Arciprestes.

21. O Concilio Vaticano II, do que estamos a celebrar os cincuenta anos da súa inauguración, a partir da reflexión eclesiolóxica que nos ofrece nos seus fermosos e profundos documentos, destacou o valor do *cargo pastoral*¹⁷ que desempeñan os Arciprestes nas diferentes zonas da Igrexa particular. Posteriormente recoñecerase e, dalgún modo, despregaranse as súas funcións, que non só se reducen a asuntos puramente xurídicos, senón que se revaloriza a súa figura e ampliáanse os seus labores non só na súa relación cos sacerdotes, senón tamén con respecto a todos os axentes de pastoral que realizan o seu ministerio nun territorio determinado, de tal modo que así se pode levar a cabo unha pastoral de comunión e mellor organizada¹⁸. Algúns expertos en pastoral sosteñen que, debido ás amplas competencias que se lle dan ao Arcipreste, pode ser considerado como unha especie de *vigairo episcopal territorial*¹⁹.

17 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Christus Dominus*, nº 30.

18 Cf. Léase o capítulo VII do libro II do CIC, can. 553-555.

19 Cf. R. BERZOSA, *Para comprender y vivir la Iglesia Diocesana*, Burgos 1997. Cf. F. URCO, *I vicari foranei*, en *La parrocchia e le sue strutture*, Bologna 1987, pp. 147-182.

22. Por conseguinte, coa finalidade de que o Arciprestado sexa unha realidade máis viva e operativa, creo que non só é necesario nomear un **Arcipreste**, senón que naqueles lugares onde sexa necesario, tendo en conta a realidade xeográfica e pastoral, para lograr unha maior conxunción de intereses e unha vivencia máis auténtica da comunión sacerdotal, así como unha actividade pastoral máis adecuada, designarase tamén un **Vicearcipreste** que será un sacerdote desa zona pastoral, designado polo Bispo, para que non só sexa membro nato do **Equipo arciprestal**, senón colaborador fiel e inmediato do Sr. Arcipreste, axudándolle en cuestións administrativas, na xestión dos bens inmobles e da súa inmatriculación, das casas parroquiais, dos cemiterios, etc. Asistirá ás reunións da Asemblea de Arciprestes, con voz e voto, logrando así unha mellor conxunción de actividades.

VIII. Configuración viva e práctica dos Arciprestados.

23. Quixese que o Arciprestado se configurase dunha forma máis **viva e práctica**:

1.- Temos que comprendelo máis que como unha figura xurídica, como unha realidade eclesial, e por tanto de misterio, comunión e misión, de axuda fraterna e na que se poida levar a cabo unha vivencia máis auténtica do noso ministerio, tan necesaria para os sacerdotes. Non podemos seguir vivindo e traballando sós, coma se fôsemos illas, ás veces cunha autonomía pastoral que nos leva a experiencias pouco eclesiais e, ás veces, cargadas dunha relixiosidade moi subxectiva. Os novos tempos que estamos a vivir poden axudarnos positivamente a superar a tentación do individualismo, para proxectarnos cara a unha vivencia do ministerio como pastores dun Presbiterio, encarnado de forma inmediata e concreta nunha comunidade presbiteral-arciprestal. Trátase de *converternos* dunha *dispersión pastoral* - motivada outrora polas causas xa sinaladas- a unha *fraternidade apostólica máis viva e operativa*, na que toda planificación pastoral sexa froito dunha participación e execución responsable da Programación Diocesana, adaptándoa á realidade propia de cada Arciprestado, Parroquia, Unidade Pastoral ou Comunidade cristiá.

2.- Esta unidade pastoral arciprestal debe converterse en: *fogar, escola e taller*, animada e fortalecida polas virtudes e os valores que caracterizan e posibilitan a vida de todo cristián, e de maneira especial dun sacerdote, co fin de potenciar a comunión con Deus e cos irmáns: participación responsable, sentido positivo da existencia, diálogo, espírito de discernimento, apertura á corrección fraterna,

conversión do corazón, fidelidade, oración, auténtico espírito litúrxico, comunicación de bens e esperanza.

3.- De acordo coa extensión xeográfica, deberíase constituír unha ou varias **casas arciprestais**²⁰ para que sexan eses **fogares** onde os sacerdotes poidan atopar un ámbito de habitabilidade e de atención humana, fraternal, intelectual e espiritual, así como eses lugares adecuados que, en ocasións, servisen para mellor vivir e encher de autenticidade a *soidade sacerdotal*²¹ que, ás veces, é ocasión e causa de problemas no exercicio alegre do ministerio. Esas *casas arciprestais ou de zona*, onde poden vivir ou ser atendidos os sacerdotes, serán **escolas** de fraternidade sacerdotal, lugares de encontro para a formación permanente, os retiros espirituais e espazos de distensión cos irmáns sacerdotes.

4.- Eses centros pastorais serán **talleres** nos que, non só os sacerdotes acharán un ámbito propicio para programar, avaliar actividades, aprender novos métodos ou técnicas aplicables ás necesidades pastorais, senón que, ademais, serán centros de atención aos fieis das diferentes parroquias que integran un mesmo Arciprestado.

5.- É necesario que vos esforcedes por manter a comunión e a fraternidade sacerdotal entre todos os membros que formades parte do mesmo Arciprestado, respectar as particularidades de cada sacerdote e manter o espírito de unión e colaboración sincera entre todos os presbíteros. É imprescindible estar atentos a calquera signo de desunión e de crítica entre os compañeiros da mesma zona e do Presbiterio; isto supón estar disposto a deixarse acompañar por un equipo plural - dentro das normativas da pastoral diocesana - para lograr un bo funcionamento da zona pastoral. Se o coidado material da vida sacerdotal é importante, moito máis éo o acompañamento espiritual. Procuremos lograr unha maior edificación entre presbíteros: deixarse acompañar e acompañar.

6.- Tanto o Arcipreste, como o **Equipo Arciprestal**²², teñen que estar dispostos a lograr un clima de fraternidade, axuda e respecto entre todos os sacerdotes do

20 Cf. CONGREGACION DO CLERO, *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros*, Roma 2013, nº 102. Cf. *Querer creer*, p. 49.

21 *Ibid.*, nº 115.

22 O **Equipo Arciprestal ou Pastoral** está integrado polo Sr. Arcipreste, o Vicearcipreste, Secretario, Administrador ou Tesorero, e os vogais elixidos para atender as necesidades do Arciprestado.

Arciprestado, para iso deben esforzarse por favorecer a creación de lugares e momentos de fraternidade, abertos a todos os sacerdotes, xa sexa aos dos Arciprestados limítrofes, como a todo o Presbiterio Diocesano, animándoos á participación nos retiros e encontros mensuais de formación, á Misa Crismal, nos Exercicios Espirituais e na festividade de san Juan de Ávila, entre outros acontecementos .

7.- A fraternidade sacerdotal ben vivida debe levarnos a unha maior preocupación polos irmáns sacerdotes, sobre todo, os enfermos e os que están a pasar algunha dificultade, sen descoidar aos irmáns xubilados que viven ou desempeñaron o seu ministerio no Arciprestado. Os **membros do Equipo Arciprestal** estarán atentos para que os sacerdotes poidan ser acompañados nas súas visitas médicas, nas súas enfermidades, preocupacións e buscarlles a axuda necesaria cando deban, xustamente, ausentarse. Necesitamos potenciar máis o espírito de comunión e de fraternidade entre todos, para que os sacerdotes se sintan queridos, aceptados e valorados.

8.- O sacerdote é, por esencia, o **liturgo da comunidade cristiá**, isto quere dicir que o **Equipo Arciprestal** debe procurar que as funcións relixiosas se celebren segundo as normas previstas pola Igrexa, con nobreza, sinxeleza e fidelidade, como un servizo á fe do Pobo de Deus, comunicada como experiencia de graza e gozo²³. Preocúpense de axudar a aqueles sacerdotes que máis o necesiten, para que teñan os elementos necesarios do culto divino ordenados, limpos e diligentemente custodiados.

9.- A nosa Igrexa particular é rica en formas de vida consagrada, eles e elas forman parte da *familia diocesana*²⁴ enriquecéndoa cos seus carismas. O **Equipo Arciprestal**, en comunión fraterna cos consagrados presentes no Arciprestado, ha de procurar unha mutua colaboración na acción pastoral, favorecendo a súa integración nos consellos parroquiais e/ou arciprestais²⁵. Non podemos obviar que tamén os relixiosos-sacerdotes forman parte do Presbiterio Diocesano. Pola súa banda, os consagrados han de secundar o Plan Diocesano de Pastoral, así como

23 Cf. BENEDICTO XVI, Carta apostólica en forma Motu proprio *Porta fidei*, n. 7.

24 Cf. CONCILIO VATICANO II, Decreto *Christus Dominus*, n. 11,34; *Mutuae relationes*, n. 18.

25 Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, n. 48; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iglesia particular y vida consagrada. Cauces operativos para facilitar las relaciones mutuas entre los obispos y la vida consagrada de la Iglesia en España* (19 de abril de 2013), pp.44-45.

as directrices pastorais establecidas na Diocese *en comunión fraterna cos sacerdotes e nos consellos das parroquias e arciprestados, onde estean debidamente representados e exerzan, en mutua colaboración, a súa acción pastora*²⁶ .

10.- A Igrexa que peregrina en Ourense herdou un inmenso patrimonio artístico-cultural, debemos preservar con fidelidade toda esa beleza de séculos, para transmitila ás novas xeracións. Por iso o **Equipo arciprestal** deberá manter unha maior preocupación polos bens da Igrexa. É necesario lograr a súa custodia, inmatriculación civil, a súa posta en uso e adecuada utilización.

IX. Participación activa e constitutiva.

24. Para unha mellor vivencia da comunión eclesial é necesario que os Arciprestes asistan á **Asemblea Arciprestal**. Esta realidade está constituída polo **Colexio de Arciprestes**, institución que na nosa Igrexa particular está moi viva. Recordo con indeleble agradecemento o moito que me axudou este Colexio nas primeiras semanas do meu ministerio episcopal, xa que aínda non se puido constituír a Asemblea do Presbiterio Diocesano.

25. Para min eran momentos novos, realidades diferentes e, naquelas delicadas circunstancias, foime de gran axuda á hora de tomar as determinacións máis oportunas que a urxencia da situación reclamaba. Sei que a asistencia a esa asemblea mensual pode supor especiais sacrificios, pero anímovos a que acudades con presteza a este encontro fraternal onde se fai efectiva a comunión entre o Presbiterio e o Bispo para reflexionar sobre as distintas tarefas pastorais, levar a cabo as consultas adecuadas para un mellor desenvolvemento do meu ministerio e buscar as canles adecuadas para promover a *salvación das almas* que é a suprema lei da Igrexa, así como unha mellor vivencia e desenvolvemento do don do noso ministerio sacerdotal. Todo iso contribuirá a vivir no propio Presbiterio, en comunión co Bispo e a

26 Cf. *Vita consecrata*, nº 48; SAGRADA CONGREGACIÓN PARA OS RELIXIOSOS E INSTITUTOS SEculares. SAGRADA CONGREGACIÓN DE BISPOS, *Mutuae relationes*, nº 56; CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, *Iglesia particular y vida consagrada. Cauces operativos para facilitar las relaciones mutuas entre los obispos y la vida consagrada de la Iglesia en España* (19 de abril de 2013), pp.41-42.

través dos Arciprestes, como nun *lugar teolóxico* que fortaleza o noso ministerio, faga efectiva nosa misión e sirva para nosa santificación sacerdotal.

CONCLUSIÓN

*X. Amate hanc Ecclesiam, estote in tali Ecclesia, estote talis Ecclesia*²⁷

26. Quixese concluír dicíndovos que esta *Carta pastoral* naceu dunha profunda caridade, *Omnia in Caritate*, e da preocupación pastoral pola nosa Igrexa en Ourense. Convíдовos a facer vosa esta exhortación, sempre apremiante, de San Agustín: *Amade a esta Igrexa, estade nesta Igrexa, sede esta Igrexa*. Non caíamos na tentación de andar á procura de realidades eclesiais inexistentes. Lembrádevos da vida, historia e circunstancias que acompañaron o exercicio do ministerio pastoral deste Pai da Igrexa latina, sérvenos de axuda para que creza, de forma efectiva e afectiva, o noso amor a esta porción do Pobo de Deus no que moitos nacestes e todos desexamos servila até o final da nosa existencia. Debemos ser conscientes de que todos nós, en virtude do ministerio que recibimos o día en que nos impuxeron as mans, participamos dese amor íntegro, pastoral e esponsal de Xesucristo e estamos chamados a vivilo con urxencia - *porque nos urxe a caridade de Cristo (2Cor 5,14)*- desde o discernimento e a renovación eclesial fiel ao proxecto de salvación querida por Deus Pai.

27. Rógovos que abrades a mirada contemplativa ao proxecto de Deus Pai, ao corazón de Xesucristo e á forza do Espírito Santo que fai posible a espiritualidade de comunión, enerxía vital que é imprescindible en todo proxecto de reforma diocesana e de remodelación pastoral para facer realidade ese amor á Igrexa Diocesana da que nos fala o Doutor de Hipona. Non é este un espiritualismo desencarnado e alleo a toda realidade, senón que se trata do fundamento máis certo da nosa misión, e a clave da súa condición de posibilidade. Pola contra, como advertía xa Xoán Paulo II, ao comezo deste milenio, *sen este camiño espiritual de pouco servirían os instrumentos externos da comunión. Converteríanse en medios sen alma, máscaras de comunión máis que os seus modos de expresión e crecemento*²⁸.

27 SAN AGUSTÍN, *Sermón* 138, 10, en PL 38, c 769.

28 JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n. 43.

28. Pídivos que acollades esta carta no voso corazón de pastores, dispostos a dar a vida por esta Igrexa particular, coa xenerosidade que caracterizou ás Igrexas de Macedonia – a propósito dunha colecta para soste a Igrexa de Xerusalén- que motivaron aquelas palabras do apóstolo Paulo: *déronse a si mesmos, primeiro ao Señor, e logo a nós, por ser vontade de Deus (2Cor 8,5)*. O meu desexo para vós é o mesmo que manifestou e formulou maxistralmente no seu día, aquel gran pontífice do século XX, marcando un camiño e unha meta para a identidade diocesana do sacerdote: *Cada un debe sentirse feliz de pertencer á propia Diocese. Cada un pode dicir da propia Igrexa local: aquí Cristo esperoume e amoume; aquí atopeino e aquí pertenzo ao seu Corpo Místico. Aquí atópome dentro da súa unidade*²⁹.

Que Santa María, Nai de Deus e Nai nosa, nos axude e protexa a nós e ás comunidades que a Providencia nos encomendou.

Na cidade de Ourense, a 8 de setembro de 2013. Festa da Natividade de María.

+ *J. Leonardo. Bispo de Ourense*

29 PABLO VI, *La Eucaristía, vínculo de unión y centro de la Iglesia local y universal*, en *Ecclesia* 32 (1972) 1401.





